

EUROPA EN LA CRÍTICA A LOS VALORES DECANTES DE OCCIDENTE
según María Adelaide Raschini

W. R. Daros
CONICET.
Argentina

La temática sobre la decadencia de Occidente

1.- Los seres humanos, al mismo tiempo que conocemos el mundo en que nos toca vivir, también le atribuimos valores; porque la persona humana no puede prescindir de una toma de posición moral sobre lo que conoce.

Esta actitud valorativa es precisamente lo que más distingue a los humanos. Nuestro mundo no es solo un mundo físico-biológico, sino además un mundo con ideas y valoraciones. Y no valoramos solamente acciones privadas y singulares, sino el conjunto de lo que los hombres producen, cultivan: valoramos las acciones dentro del contexto de una cultura.

2.- Desde el momento en que la vida humana transcurre, es posible comparar valores relacionados con los tiempos, más o menos largos (períodos, épocas) y lugares (pueblos, naciones, continentes, etc.).

Si bien ya en los escritos bíblicos (como en el libro de Daniel) se advierten juicios sobre los reinados, en Platón sobre las formas de gobierno, en Aristóteles sobre las diversas constituciones de las ciudades, la valoración sobre Oriente y Occidente es posterior. Los escritos del veneciano Marco Polo (1254-1323) marcaron un hito en este sentido; y puede decirse que la cultura de Occidente comenzó a dejar de ser considerada como la única.

Con la Modernidad -y un creciente sentido del tiempo y de la idea de progreso-, se hizo inevitable la comparación entre el pasado y el presente de Occidente. El Renacimiento marca una vuelta a los valores de Occidente, pero centrados en la vida idealizada de los griegos, y ya con una inicial oposición a los valores medievales, considerados luego, apresuradamente, en el Iluminismo, como oscuros.

Complejidad en la temática de los valores

3.- La complejidad de la temática sobre los valores manifiesta un entramado ontológico particularmente relevante. Por un lado, los valores parecen poseer una vida anfibia compartiendo aspectos objetivos y subjetivos con una gradación intermedia y socialmente indefinida; por otro, comparten también aspectos intelectivos y volitivos. Los valores parecen, además, fragmentarse según los sectores disciplinarios en los que insertan (valores morales, intelectivos, estéticos, económicos, etc.).

Esta complejidad de aspectos de los valores, lejos de excluirlos, parece implicarlos.

En el acto de valorar, advertimos tanto a los sujetos que valoran como a los

valores, causa de valoración. El acto de valorar, en efecto, ¿es causa de los valores o efectos de los mismos?

Este último aspecto nos conduce a consideración del puesto del hombre en la temática del valorar. ¿El hombre valora (aprecia, desprecia) creando, de este modo el valor; o bien, valora porque hay valores previamente objetivos y ontológicos?

4.- Por otra parte, si el valor es equivalente al ser, es dable considerar valores fundantes como el ser mismo (*sub specie aeternitatis*) y valores particulares y cambiantes como los entes (*fili temporis*): valores morales (incluyendo a los culturales, sociales, estéticos, económicos, etc.), intelectuales (verdad, falsedad, etc.), reales (físicos, materiales, sensibles o placenteros, etc.). El concepto de valor toma, entonces, un sentido análogo, no siendo ni unívoco ni equívoco.

En este contexto, cabe hablar de valores emergentes, ascendentes y decadentes; ¿pero a qué ciclo ontológico, vital o social responden? ¿Cuál es la causa de esta fluctuación? ¿Quién es el responsable de la misma? Rosmini ha tenido, en este sentido, párrafos de brillante lucidez sobre el surgimiento y la decadencia de las sociedades¹.

Mas aún, algunos valores son *fundantes sin estar específicamente definidos*: es sabido que una sociedad no puede vivir sin aceptar expresa o tácitamente la existencia de valores como la verdad y la justicia, sin los cuales ni las sociedades delictivas pueden existir. El valor, como el aire, puede presentar aspectos volátiles y más lo apreciamos cuanto más cambia su densidad y su presencia. Es en las épocas de corrupción cuando más resalta el valor de la justicia, aunque se advierta su ausencia.

La posición sciacchiana sobre Europa frente al Occidentalismo

5.- Michele Federico Sciacca, maestro de María Adelaide Raschini, consideraba que Europa, y en general Occidente, es el resultado del aporte de tres culturas anteriores: 1) la hebreo-cristiana con su sentido del amor de caridad, de la persona libre y trascendente, creada por Dios; 2) el pensamiento griego en cuanto dio origen al pensamiento organizado, racional y científico; 3) y la cultura romana por su sentido de la ley y de las normas jurídicas².

Pero a partir del siglo XV, con la facilitación que la divulgación de las ideas, y con el descubrimiento de América, y luego con Lutero y las guerras de religión, se inicio una marcha hacia lo que Sciacca llamó el Occidentalismo, caracterizado por el deseo de una vida más placentera, por una risa fácil y una visión gozosa de la vida en este mundo; por un creciente enfocarse a hacia la sensualidad, al goce del tiempo, y alejamiento de la imagen de la muerte³.

¹ Cfr. ROSMINI, A. *Filosofía della Política*. Roma, Città Nuova, 1997, pp. 255-259. ROSMINI, A. *Storia dell'Empietà*. Domodossola, Sodlitas1957.

² SCIACCA, M. F. *La Chiesa e la civiltà moderna*. Brescia, Morcelliana, 1948. Milano, Marzorati, 1969. *La Iglesia y la civilización moderna*. Barcelona, Miracle, 1949, p. 119. SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. Milano, Marzorati, 1973, p. 92-95. SCIACCA, M. F. *L'estetismo. Kierkegaard. Pirandello*. Milano, Marzorati, 1974.

³ SCIACCA, M. F. *L'oscuramento dell'intelligenza*. Milano, Marzorati, 1970. Madrid, Gredos, 1973, p. 112. Cfr. SCIACCA, M. F. *Morte e immortalità*. Marzorati, Milano, 1963. SCIACCA, M. F. *Il pensiero*

El pensamiento moderno, marcado en buena parte, con el pensamiento iluminista y romántico, ha negado por lo general la idea cristiana de la caída del hombre de un estado de plenitud a un estado de pecado, obrado por su propia decisión libre.

6.- Estos rasgos indican el inicio de una orientación cultural y de un estilo de vida que desatiende el sentido especulativo metafísico de las cuestiones vitales y un instalarse en lo útil y práctico.

El inicio del dominio de ciertas técnicas de observación de los astros y de creciente medición generó un espíritu científico con fuerte aprecio por lo empírico y lo racional, que en buena parte fue sinónimo de lo cuantificable y calculable.

Se acentuó, entonces, el maridaje entre conocer y poder, sobre el que cabalga el hombre autónomo moderno⁴.

7.- La idea de autonomía irá acompañada por la idea de libertad, sin referencia a la realidad objetiva, y por la idea de igualdad en abstracto. Como lo había sugerido F. Bacon se terminó por suplantar, en el nivel cultural, el gusto por la teoría y se lo sustituyó por el de la práctica y por los resultados técnicamente fructuosos.

En última instancia, esto supone la reducción de la filosofía y de la ciencia "a ideologías políticas y económicas, único y potentísimo campo de verificación de toda actividad humana"⁵. Europa entró, pues, en un clima cultural paradójico y paranoico, en el cual se manifestaba gran erudición, pero ausencia de cultura creativa; exaltación de la razón, pero también su deterioro que la reduce a un puro cálculo por el bienestar material⁶.

8.- Quizás, entonces, se pueda considerar la crisis en la que ha entrado Europa con la Modernidad, como una crisis cultural que implica rever los fundamentos del hombre y de la sociedad, su intento de absolutización de la razón humana, y su posterior autodisolución y reducción de la misma al instinto, a la voluntad de poder, a la violencia, al absurdo nihilista⁷.

Como toda crisis cultural, todo es puesto en crisis, generando una posibilidad de crecimiento pero también de decadencia. Lo que está en crisis es la decisión políti-

italiano nell'età del Risorgimento. Milano, Marzorati, 1963.

⁴ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 114. SCIACCA, M. F. *Herejías y verdades de nuestro tiempo*. Barcelona, Miracle, 1958. SCIACCA, M. F. *Perspectivas de nuestro tiempo*. Bs. As., Troquel, 1958. GIANNINI, G. *La critica di Sciacca all'occidentalismo* en *Studi Sciacchiani*, 1990, VI, 1-2, p. 77-87.

⁵ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 113. DAROS, W. *Libertad e ideología: Sciacca y Popper* en *Studi Sciacchiani*, 1990, n. 1-2, p. 111-117. AA. VV. *Michele Federico Sciacca: Europa o "Occidentalismo?"*. *Atti del convegno di Chiavari, 8-10 marzo 1990*. Milano, Unicopli, 1992.

⁶ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 102, nota 3.

⁷ SCIACCA, M. F. *I due idealismi* en SCIACCA, M. F. *Studi sulla filosofia moderna*. Milano, Marzorati, 1966, p. 34. SCIACCA, M. F. *La filosofía y el concepto de filosofía*. Bs. As., Troquel, 1962, p. 74-76. SCIACCA, M. F. *Qué es el idealismo*. Bs. As., Columba, 1959. Cfr. CATURELLI, A. *Filosofía de la Integralidad*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990. Vol. III, p. 7. MANNO, M. *La fondazione metafisica dei valori* en *Pedagogia e Vita*, 1992, n. 1, p. 18-29.

ca, social e individual de buscar el desarrollo pleno de las personas⁸.

9.- Repensar filosóficamente lo que es el ser humano implica repensar el *ser* de lo humano. Cuando se toma la parte por el todo, cuando se genera un reduccionismo simplista, aparece el error, pequeño en su inicio, pero desastrosos en sus lejanas consecuencias.

"En el fondo de esta exaltación del hombre hay un radical envilecimiento y desprecio de la naturaleza humana, reducida al mecanismo de la vida vegetativa y sensitiva, a los instintos animales y humanos, con una 'razón' a su servicio y también ella elemento del mecanismo... Concebido así el hombre, los iluministas, cuyos maestros son Bacon y Hobbes, no pueden admitir coherentemente otra verdad teórica y moral que no sea útil (o que no lleve a ello)... ni dejar reducir todo otro valor a lo útil y a lo agradable; de aquí toda la vida social, política, económica y jurídica concebida como un conjunto de instituciones reguladoras de los egoísmos... En su raíz hay una concepción pesimista del hombre"⁹.

El hombre, ávido de ser poseedor, termina siendo poseído por sus posesiones; ávido de novedades incurre en el aburrimiento y el comercio de la diversión finaliza siendo uno de los más redituables y alienantes de los seres humanos contemporáneos.

El impulso iluminista desciende de sus grandes ideales a una decadencia práctica: la felicidad que se satisface con bienes de consumo y con la estupidez como novedad. Nada queda de revolucionario o de sublime: se ha logrado la nivelación de todos los hombres¹⁰.

Algunos rasgos de la crisis de Europa según el pensamiento de María Adelaide Raschini

a) *Europa debe mantener su trayectoria histórica, en un constante riesgo prometeico.*

10.- Como bien señala Pier Paolo Ottonello, en el prólogo a la obra *Lettera all'Europa* de María Adelaide Raschini, toda su obra de las últimas décadas de la autora ha estado marcada por la preocupación por analizar la genealogía, la fenomenología e historia de las categorías constitutivas de la idea de Europa¹¹.

En línea coherente con el pensamiento de su maestro, Michele Federico Sciacca, Raschini estimaba que Europa ha demostrado tener juntamente con una gran fuerza vital, una fuerza potencialmente destructiva que la lleva a decaer. El pronto renacimiento de Europa después de la segunda guerra mundial (las ciudades restauradas, los comercios restablecidos, las industrias renacidas y revigorizadas) han sido signos de

⁸ SCIACCA, M. F. *L'ora di Cristo*. O. c., p. 80.

⁹ SCIACCA, M. F. *El oscurecimiento de la inteligencia*. O. c., p. 119, nota 11; p. 130. SCIACCA, M. F. *Gli arieti contra la verticale*. O. c., p. 128.

¹⁰ Cfr. BARGALLÓ PEREA, M. *Signos actuales de la crisis de la autoridad en Filosofía Oggi. Per l'unità delle scienze*. 2008, nº 124, F. I, p. 390.

¹¹ RASCHINI, Maria Adelaide. *Lettera all'Europa*. Venecia, Marsilio, 1999, p. 7.

una gran voluntad de vivir que ha triunfado sobre el tremendo poder de negación. Mas el poder de negación no ha sido solo físico: ha minado la imparcialidad del derecho y de la justicia de las reivindicaciones; ha convertido el proceso educativo en un sentimentalismo emotivo que sofoca con los egoísmos individuales, familiares y nacionales, los ímpetus generosos¹².

El olvido de la “humanitas” integral es la causa de la contemporánea y mortal anemia espiritual de Europa¹³.

11.- La restauración europea, como suelen ser frecuentemente las restauraciones, ha sido sectorial. Ha sanado las ruinas materiales, ha recompuesto los cálculos económicos; pero ha desviado la vista y no ha intentado oxigenar la polución mental e intelectual, reconstruyendo una validación vital de la cultura europea.

La perspectiva política se ha reducido a lo económico y no se dirige a la integralidad de los intereses de la polis.

“En la pluridimensionalidad, está la raíz de las `categorías europeas´: las que respetan una pluralidad que es ante todo dinamismo interior personal, y por lo tanto, potencial condición de perfeccionamiento de cada uno; y sobre esto apoya la multiplicidad de las fuerzas sociales, como pluralidad ontológicamente y antropológicamente legitimadas”¹⁴.

12.- M. A. Raschini buscaba las categorías originales, constituyentes de lo que es Europa. “como una cósmica epifanía del espíritu de inteligencia, encarnado en su historia”.

Este universo de inteligencia, típico de Europa, se manifiesta en forma relevante como “capacidad de síntesis”, que no debe confundirse con un sincretismo.

13.- Como lo había pensado Rosmini, al pensar en Europa -una civilización que se ha alimentado inefablemente con el logos- Raschini estima que Europa puede ser atacada por efectos desastrosos propios de su deterioramiento; pero no puede volver atrás. Los seres humanos tienen la tarea de no venir a menos en la búsqueda de generar y mantener su trayectoria histórica, aunque siempre estén sometidos a un riesgo prometeico¹⁵.

b) *En la búsqueda de objetividad para pensar la decadencia de Occidente*

14.- Raschini no ha querido pensar ni el progreso ni la decadencia de Occidente con un sentido trágico, mecánico, seguro indudable; ni con la morbidez de las motivaciones subjetivas.

Un primer criterio de objetividad implica pensar el ser radical de la inte-

¹² Ídem, pp. 13.14.

¹³ RASCHINI, Maria Adelaide. *Incontrare Sciacca*. Venecia, Marsilio, 1999, p. 22.

¹⁴ RASCHINI, Maria Adelaide. *Lettera all'Europa*. Op. Cit., p. 15.

¹⁵ RASCHINI, Maria Adelaide. *Rosmini e l'idea di progresso*. Venecia, Marsilio, 2000, p. 11.

gralidad del hombre y de la sociedad. Flaubert, Feud, Toynbee intentaron buscar las raíces del ser humano y social; pero sus ensayos manifiestan parcialidades, perspectivas excesivamente restringidas, disparidad de niveles en la consideración de las partes. Proust constituye otro ejemplo de la oportunidad perdida, carente como estuvo de un método que no se empobreciera con la historicidad, por la insuficiencia del concepto de sentido de la historia humana. Pero Thomas Mann ha sido un alemán demasiado europeo, para pensar la libertad y el progreso solo desde la perspectiva del ser social.

15.- El progreso es posible si es posible tener confianza en el hombre, en la historia como un lugar donde las potencialidades del hombre -puestas a prueba- dan sus frutos, porque estas potencialidades se hallan en su preciso estatuto ontológico.

Hoy la confianza en la naturaleza humana palidece, porque la Modernidad y sus expectativas iluminísticas han sido desacreditadas por la Posmodernidad. La civilización moderna ha querido construirse en un espíritu contrario a la vida¹⁶; y el amor a la verdad parece haber sido vencido por el espíritu escéptico.

16.- El ser histórico de progreso o de la decadencia pueden comprenderse dentro del “sistema de la verdad”, como sostenía Rosmini. La integralidad -que incluye y supera las partes, los aspectos, los sesgos- se establece como criterio válido para pensar el progreso o la decadencia.

“Il pensiero di Rosmini se apre sempre su un horizonte intero. Il sapere deve riflettere in sé il carattere più proprio della realtà: ossia che tutto esiste in quanto organizzazione di molteplici”¹⁷.

El progreso, sin el cual no es posible pensar la decadencia, implica el logro creciente de una plenitud y satisfacción adecuada a la persona humana, consciente de su propio bienestar objetivo, que Rosmini llamaba “appagamento”. El bienestar solamente subjetivo es un *miserable progresso* que ve como necesario secundar todo deseo, incluso destructivo de la persona.

En este contexto, el progreso tiene un valor objetivo guiado por la integralidad de la persona, en el cual se incluye la satisfacción de la persona individual en el contexto del bien común. El progreso es un real progreso o no lo es; y esto excluye todo engaño individual y social con el cual se desee hacer pasar por progreso lo que es destructivo de lo humano. Y el ser humano implica, en su integralidad, un desarrollo en su inteligencia (en la búsqueda de la verdad), en su moralidad (en la búsqueda de la justicia) y en su realidad (sentimiento de bienestar, salud, protección física, social, etc.). El progreso es triniforme o no es progreso humano. Acentuar solo un aspecto y exaltarlo, es distorsionar el concepto de progreso y, sin considerárselo en su integralidad, cada aspecto aislado puede ser una decadencia.

¹⁶ Ídem, p. 25.

¹⁷ Ídem, p. 31

17.- Un indicador de criterio de objetividad para pensar al hombre y a la sociedad (entendida como hombres-socios-libres) consiste en no pensarlo como un dios todopoderoso, ni como un simple animal¹⁸. El hombre, en su realidad, es un ente finito, aunque con una dimensión de apertura a lo divino en el hombre mismo, que le da una pujanza extraordinaria, superior a él mismo.

c) *Las posibilidades ambivalentes de Europa*

18.- M. A. Raschini, en su carta a Europa, reconoce esta potencialidad y pujanza humana en el caso de la recuperación de Europa tras las heridas autoinfligidas de la segunda guerra mundial: ciudades restauradas, comercio restablecido y potencializados, renacimiento de la industria, son signos de una voluntad firme ante el poder destructor de esta guerra.

Mas el poder de destrucción se anida ahora en las mentes y corazones de los hombres: hoy está amenazada la imparcialidad del derecho y la justicia de las reivindicaciones. La destrucción se ha cerrado en el egoísmo individual o familiar y social; ha corrompido las libertades; ha intronizado el poder de la negación; ha simplificado la comprensión de las raíces de Europa¹⁹.

19.- Mas el hombre y Europa no se comprenden sino en la pluridimensionalidad. Reducirlos a una mirada economicista, o meramente política, supone no entender el dinamismo interior del ser humano y de las naciones, condición del perfeccionamiento de cada uno.

“Per `roconoscere` le `categorie europee` occorre rovesciare il dettato del sociologismo positivistico oggi imperante in rivoli filiforme ma inquinanti, residuati dalla infetta quanto `hybrida` sorgente ottocentesca. L`esser pluralità è appartenenza, in radice e dunque in diritto, delle persona e delle loro scelte vocazionali; non viene all`uomo dalla molteplicità delle strutture messegli a disposizione, magari da una economia di parte”²⁰.

20.- No se puede negar que una característica típica del vigor europeo ha sido su tipo de inteligencia con “capacidad de síntesis”. Un signo de decadencia, por el contrario, se halla en confundirla con un sincretismo bárbaro. El sincretismo es fusión y confusión, que no permite la pluralidad de pensamiento y de formas de vidas que armónicamente podrían potenciarse.

En épocas de decadencia, prevalecen esquemas mentales y voluntades pragmáticas que presupone la total preminencia de lo económico y tecnológico.

Se está cometiendo el error metodológico de confundir los medios con los fines.

En este contexto, la tecnología de masas se está convirtiendo en el

¹⁸ Ídem, p. 53.

¹⁹ RASCHINI, Maria Adelaide. *Lettera all'Europa*. Op. Cit., p. 14.

²⁰ Ídem, p. 15.

predominio de lo útil mediante la ficción, ocultando los anónimos dueños del poder social. La civilización de la imagen sustituye el cosmos, por el imagen del cosmos, no al servicio del hombre, sino al servicio de ella misma y sus dueños.

21.- Europa está agonizando sin agonía, esto es, sin lucha. Está descuidando sus categorías constitutivas, “poéticas”, creadoras, universales, según lo requieren nuestros tiempos.

Mientras tanto, la filosofía europea se ha dedicado al formalismo, a las convenciones sociales, a lo precario, a la organización; pero ha descuidado pensar en la totalidad e integralidad del hombre y de la sociedad. “De esta filosofía, Europa no tiene nada que esperar”²¹.

M. A. Raschini no teme repetir que Europa ha fallado en su visión política y cultural. Las grandes guerras mundiales son testigos de ello. Pero esto no era lo esencial del espíritu de Europa; su mensaje queda por ser intentado: la formación del hombre integral, que se halla sugerida en su ideal de armonía interior y fecundidad histórica²².

“L'Europa si è, per così dire, ammalata di `picoli pensieri`, che non hanno nulla di umile ad anzi sono ricolmi di arroganza dal momento che si impongono come gli unici a pretendere ligittimità”²³.

En conclusión

22.- M. A. Raschini ha sabido dar un enfoque filosófico, perenne y actual, al problema de como considerar la decadencia de una cultura, en este caso de Europea.

Es importantísimo en este tema que los principios que nos sirven de criterios sean “los más universales y los más comprensivos; los menos reductivos posibles”, de modo que impliquen a todo el hombre y a todos los hombres y culturas. Éste es el mensaje, la *forma mentis* y la herencia de Europa. De este modo, es posible -desde Europa- trascender la misma tentación europocéntrica en sus aspectos negativos. La cultura europea tiene también una responsabilidad histórica de no cerrarse en sí misma ni de imponerse a las demás culturas; sino de ser una llamada a una visión integral e integradora de las culturas²⁴.

Si solo se tiene en cuenta una parte del ser humano o de una cultura, se juzgará luego a la totalidad con un criterio reducido. Si, por ejemplo, el hombre es lo que come (Feuerbach), la realidad toda, el ser radical de todo queda medido con esta medida y permanece excluido de lo humano el resto²⁵. Porque la ley del pensamiento es tener en su horizonte la totalidad, sin excluir la particularidad y

²¹ Ídem, p. 20.

²² Ídem, p. 105.

²³ Ídem, p. 162. Cfr. RASCHINI, Maria Adelaide. *Thomas Mann e L'Europa. Religione. Humanita. Storia*. Venecia, Marsilio, 1994, p. 117.

²⁴ RASCHINI, Maria Adelaide. *Lettera all'Europa*. Op. Cit., p. 102.

²⁵ Ídem, p. 26.

la complejidad.

No se puede entender la decadencia humana y social, sin un profundo pensamiento filosófico antecedente que manifiesto lo que es adecuado integralmente al ser humano y a la sociedad humana.

23.- Hoy se vive una época en la cual la inmediatez prevalece sobre la reflexión, la sensación sobre la inteligencia, la emotividad sobre la voluntad, la impresión sobre el razonamiento: todo esto refleja una manera de pensar al hombre y a la cultura. En resumen, predomina “el principio del subjetivismo radical”, que socialmente se expresa como el principio de lo útil, de lo político y lo instrumental. El sujeto humano se vuelve incapaz de meterse en relación con otro distinto de él mismo.

El criterio prevalente es el interés; y, por ello, el joven puede dejar -sin más y sin otra razón- todo lo que no le interese, incapaz de pensar según la verdad y según el bien, que son valores objetivos, realizables por los sujetos.

El ser humano ama profundamente la verdad y, visto solo un aspecto de ella, se enamora con esa parte, ya apoyándose en el pasado, ya mirando solo al futuro, siempre parcialmente; ya prestando consideración al marxismo, ya al capitalismo, ambos reducidos a la visión económica del hombre. La historia no se juzga solo por lo que ya se ha hecho o por lo que falta hacer. Todo tiempo es carente de algo, porque el tiempo humano lo genera el hombre con su libertad y con su conciencia capaz de superar cada etapa de tiempo.

24.- La decadencia viene precedida por un modo de pensar y valorar; luego se impone como si fuese una necesidad y finalmente como si fuese la verdad. Es justamente la tarea y la responsabilidad del filósofo advertir los principios y las consecuencias de esta forma de proceder individual y social, como magistralmente lo ha hecho M. A. Raschnini.

“Nessuna decadenza s’è data se non preceduta da diffusione di principii parziali, riduttivi, confusi che hanno agito sulle mentalità delle genti e influito negativamente sui legislatori, indebolendo la compagine sociale e avviando la società verso un processo di degradazione”²⁶.

BIBLIOGRAFÍA

ANTISERI, Mario. *Tratti cristiani dell'indentità europea* en *Rivista Rosminiana*, 2009, F. II-III, p. 99-105.

ATTI del IX Corso dei Simposi Rosiniani: BELFIORE, Ana. *La conciencia laica: fe, valores, democracia*, en *Rivista Rosminiana*, 2009, F. II-III, p. 91-93.

BARGALLÓ PEREA, M. *Signos actuales de la crisis de la autoridad* en *Filoso-*

²⁶ Ídem, p. 28.

- fia Oggi. Per l'unità delle scienze.* 2008, n° 124, F. I, pp. 379-398.
- CAMPANINI, Giorgio. *Rosmini e lo Stato: prospettive di filosofia politica* en *Rivista Rosminiana*, 2008, F. IV, pp. 311- 322.
- GIRARD, R. *Origine della cultura e fine della storia.* Milano, Raffaello Cortina, 2003.
- KRIENKE, M. *La "libertà del filosofare"* en *Rivista Rosminiana*, 2009, F. I, pp. 16-44.
- LIERMSANN, Christiane. *Rosminis politische Philosophie der zivilen Gesellschat.* Paderborn, Schöningh, 2004.
- NAGORE, F. *Raschini: los rostros cambiantes de Nietzsche* en *Filosofia Oggi. Per l'unità delle scienze.* 2009, n° 126-127, F. II-III, pp. 115-130.
- OTTONELLO, P. P. *Occidente: "Ancora una sforzo" ...!* en *Filosofia Oggi. Per l'unità delle scienze.* 2006, n° 115-116, F. III-IV, pp. 259-262.
- POLANYI, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* Bs. As., FCE, 2007.
- RASCHINI, Maria Adelaide. *Incontrare Sciacca.* Venecia, Marsilio, 1999.
- RASCHINI, Maria Adelaide. *Lettera all'Europa.* Venecia, Marsilio, 1999
- RASCHINI, Maria Adelaide. *Principi orientativi nelle derive dell'educazione* en *Rivista Rosminiana*, 2009, F. I, pp. 1-16.
- RASCHINI, Maria Adelaide. *Rosmini e l'idea di progresso.* Venecia, Marsilio, 2000.
- RASCHINI, Maria Adelaide. *Thomas Mann e L'Europa. Religione. Humanita. Storia.* Venecia, Marsilio, 1994.